

Vayigash

26.12.2020

11 Tevet 5781

705

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Un fundamento importante en el servicio a Hashem: la aceptación de la opinión de la Torá

"Se le aproximó Yehudá y le dijo: 'Por favor, señor mío...'" (Bereshit 44:18).

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, (Midrash Rabá 93:2): "El versículo reza (Tehilim 48:5, 7): 'Pues he aquí que los reyes se han reunido; han pasado juntos [...] Un temblor los aferró allí...'. La frase del versículo que dice 'Pues he aquí que los reyes' hace referencia a Yehudá y Yosef; en hebreo, la frase del versículo 'pasaron juntos' se dice avrú yajdav (עברו יחדיו), en que el término avrú (עברו: 'pasaron') es también un lenguaje de evrá (עברה: 'ensajo'), con lo que el versículo quiere decir que cada cual se enojó con el otro. 'Un temblor los aferró allí' alude a las tribus, es decir, al resto de los hermanos, quienes dijeron: 'Estos dos reyes se están enfrentando uno al otro. No tenemos nada que hacer inmiscuyéndonos en su discusión. Lo apropiado es que los reyes se arreglen entre ellos'. 'Se le aproximó Yehudá' se refiere a que, de todos los hermanos, solo Yehudá fue el que se acercó mientras que todos los demás hermanos permanecieron a un costado".

Hace falta comprender por qué, en verdad, los demás hermanos no vieron la necesidad de inmiscuirse en la discusión entre Yehudá y Yosef; ¿acaso ellos no tenían nada que decir respecto del asunto? Y, además, ellos también tenían argumentos que exponer delante de Yosef acerca del supuesto robo de la copa. Entonces, ¿por qué permanecieron callados?

Para poder responder a esta dificultad, debemos meditar acerca de un mensaje, insinuado en varias parashiot, respecto de que la corona del reinado en el seno de Israel le fue otorgada exclusivamente a Yehudá. Es decir, los demás hermanos hablaron entre ellos y decidieron unánimemente coronar a Yehudá como el rey gobernante entre ellos; ellos aceptaron sobre sí mismos ser súbditos de Yehudá sin apelación ni límites en ningún aspecto. Las cosas se harían de acuerdo con lo que él dijera, y él decidiría acerca de todo asunto.

Así lo vemos cuando los hermanos vendieron a Yosef a los ishmaelitas; aquella venta se llevó a cabo bajo la instrucción de Yehudá. Después de realizada la venta, el versículo (Bereshit 38:1) dice: "Y fue en aquel entonces que descendió Yehudá de sus hermanos", sobre lo que

explica Rashí: "El versículo nos enseña que los hermanos lo degradaron de su grandeza cuando vieron la aflicción del padre de ellos. Ellos le dijeron: 'Tú dijiste que lo vendiéramos. Pero si nos hubieras dicho que lo retornáramos, te habríamos escuchado'. Tenemos aquí que todos los hermanos se apoyaban en lo que dijera Yehudá; toda decisión que él tomara era sagrada para todos los demás, porque ellos lo habían coronado por monarca sobre ellos.

También Yaakov Avinu, alav Hashalom, confiaba únicamente en lo que le dijera Yehudá, porque sabía que él era el líder y gobernador de los hermanos, y que todos se fijaban en lo que él dijera, y cumplían sus palabras. He aquí que cuando Reuvén aseguró que iba a ser el responsable de traer de vuelta a Biniamín y de cuidarlo de todo mal, Yaakov Avinu no se convenció. No obstante, cuando se aproximó Yehudá y dijo (Bereshit 43:9): "Yo seré el garante del joven; de mi mano, lo pedirás", Yaakov de inmediato aceptó sus palabras, porque sabía que él era el rey entre los hermanos y podía apoyarse en su palabra.

También en el futuro, con la llegada de Mashíaj Tzidkenu, el cetro de la monarquía permanecerá en manos de la tribu de Yehudá, como dice el versículo (Bereshit 49:10): "No se apartará ninguna tribu de [la de] Yehudá, ni legislador de entre sus piernas hasta que llegue a Shiló". Así como las tribus aceptaron sobre ellas a Yehudá como rey y líder, así también, desde el Cielo, aceptaron que la tribu de Yehudá continúe liderando para siempre. Incluso el Rey Mashíaj será de su descendencia —que llegue pronto, en nuestros días—, pues aquella es una monarquía que fue aceptada unánimemente entre todas las Tribus Sagradas, y no hay quien haga reclamo.

Ahora se puede entender bien por qué cuando las tribus vieron la discusión que se encendió entre Yehudá y Yosef, no se atrevieron a abrir la boca y no se inmiscuyeron en aquel asunto. Yehudá era el rey de ellos, y todas las tribus estaban supeditadas a su orden; todos se prosternaban ante él y su opinión representaba la opinión de la Torá. Por lo tanto, ellos sostenían que no tenían nada que decir o opinar respecto de la discusión entre Yehudá y Yosef, porque la opinión de la Torá de ellos (de las tribus) era la opinión sagrada de Yehudá, aceptada por todos

ellos sin reclamo alguno. Por ende, aun cuando alguno de ellos tuviera una idea al respecto, se mantenía callado, y dejaba el liderazgo de la monarquía a manos de Yehudá, pues él decidía por todos.

Éste es un gran fundamento en el servicio a Hashem Yitbaraj: todo ben Torá tiene que estar supeditado a la opinión de la Torá de su Rav y subordinado a su opinión, bien fundada. Aun cuando a uno le parezca, de acuerdo con su conocimiento y sabiduría limitada, que la opinión de su Rav o Maestro es extraña o que no es totalmente comprensible o, por así decirlo, carece de explicación, aun así, le está prohibido contradecirlo. Más bien, la persona tiene que aceptar la opinión de su Rav como si fuera una halajá entregada por Moshé en Sinai. Como dice el versículo (Devarim 17:11): "No te desviarás de aquello que te digan, a la derecha o a la izquierda", sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria (citado en el Sifré), disertaron que aun cuando los Sabios te digan que la derecha es la izquierda y que la izquierda es la derecha, atiende la palabra de ellos. Así acostumbraron las Tribus Sagradas, que, sin poner limitaciones, veían la opinión de Yehudá como halajá entregada en Sinai. Por ello, cuando vieron que Yehudá discutía con Yosef, no vieron la necesidad de participar del pleito, porque sostenían que no debían expresar la opinión particular de cada cual e inmiscuirse en un asunto que les correspondía resolver a los reyes. Todo lo que Yehudá le dijera a Yosef sería la opinión aceptada por todos los hermanos; su palabra era sagrada para ellos y no podían transgredirla. Por eso, se mantuvieron a un costado.

De todo lo expuesto, se puede comprender por qué solo Yehudá salió a confrontar a Yosef, y tuvo el coraje de hablar en tono elevado para salvar a Biniamín, ya que Yehudá era el monarca de ellos y el garante encargado de Biniamín. Por ello, él se dirigió a hablarle a Yosef en nombre de todos.

Asimismo, la obligación de todo judío es la de subordinarse a la opinión de su Rabino a cada paso que da en la vida. Y aun cuando no tuviera el mérito de comprender en profundidad la opinión expresada por su Maestro o Rav, ello no lo exime de aceptar su liderazgo y dirección, y conducirse de acuerdo con su palabra.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

11 - Ribí Yehoshúa Sharabani.

12 - Ribí Avraham Jayún, autor de Torat Hashelamim.

13 - Ribí Yitzjak Huberman, el Tzadik de Raanana.

14 - Ribí Refael Meir Panigel, autor de Lev Marpé.

15 - Ribí Jaim Mordejay Rozenboim de Nadborna.

16 - Ribí Saadia Shirian.

17 - Ribí Salamán Mutzafi.

18 - Ribí Tzvi Elimélej Shapira, autor de Bené Issajar.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una bendición antes de tiempo

Una vez, cuando me encontraba recibiendo al público en el Bet Hakenéset Sabán, en Argentina, la esposa del Rabino de la comunidad me contó muy emocionada que su esposo y su hijo se habían salvado milagrosamente de un terrible accidente automovilístico. Salvo por algunos pequeños rasguños, ambos habían resultado ilesos. Ella tenía fotografías del estado en que había quedado el auto tras el accidente; no había quedado nada más que un pedazo retorcido de metal. Era difícil creer que alguien hubiera salido vivo de ahí, de no haber sido por un milagro.

A continuación, la Rabanit sacó de su cartera una hoja de papel. Siete años antes, yo había escrito en ese papel una bendición para el éxito de la familia. Del otro lado de la hoja, había escrito la palabra Bamidbar, que había subrayado dos veces para enfatizarla. Pero lo sorprendente era que la semana en que nos habíamos reunido era la parashá Ajaré Mot.

Me emocioné mucho al ver esa hoja. En ese momento, cuando escribí esa palabra, yo no entendía por qué había hecho eso. Ahora todo quedaba claro: ello era una alusión al accidente, el cual había tenido lugar en la semana de la parashat Bamidbar; y las dos líneas debajo de la palabra indicaban que habría dos sobrevivientes: el padre y el hijo.

La mujer agregó algo sumamente interesante. Durante todos esos años, habían buscado la hoja y no la habían encontrado, no sabían en dónde estaba. Luego del accidente, sorprendentemente, la hoja volvió a aparecer. La mujer también remarcó que el accidente había ocurrido cerca del Bet Hakenéset Sabán, donde había sido escrita la bendición siete años antes.

Los caminos de Dios están ocultos de nuestros ojos. Él dispuso que un padre y su hijo fueran bendecidos siete años por adelantado, y de esa forma, fueran salvados de un accidente fatal.

Haftará



“Vaihi devar Hashem: ‘Veata, ben Adam...’ ” (Yejezkel 37).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del reinado de Yehudá y el de Yosef, y que en el futuro ellos se unirán en uno solo, como dice el versículo, que Hashem le dice al Profeta: “Y tú, hombre, toma por ti un palo y escribe sobre él ‘para Yehudá y para los Hijos de Israel, sus compañeros’. Y toma un palo y escribe sobre él ‘Para Yosef, etc.’. Y serán [los dos palos] uno solo en tu mano”.

Esto es como el tema de la parashá, en donde Yehudá pelea para salvar a su hermano Biniamín; y al final, todos los hermanos se unen a Yosef Hatzadik, que gobernaba sobre toda la tierra de Egipto.

SHEMIRAT HALASHON

Cuando todos lo saben

Unas palabras despectivas son consideradas lashón hará aun cuando éstas sean conocidas por todos. Esto se debe a que el solo hecho de hablar despectivamente sobre alguien constituye en sí una prohibición.

Por ejemplo, está prohibido volver a relatar los comentarios despectivos que se dijeron acerca de algún judío o algunos judíos en el periódico. Con frecuencia, en los medios de comunicación, se publican chismes infundados, por lo que está prohibido siquiera creer dichas palabras, si la única fuente es el periódico o cualquier otro medio de comunicación. Y aun después de haberse confirmado el asunto, está prohibido relatarlo.



Divré Jajamím

No se le puede quitar el ‘ancla’ al hombre sin darle algo a cambio

Muchos enunciados acerca de la educación adquieren un significado muy claro cuando el corazón del educador y el del educando se encuentran en armonía, en cumplimiento del versículo “y su alma estaba conectada con el alma de él” (Bereshit 44:30). Por lo tanto, escogimos un maravilloso ejemplo de esta índole, de liderazgo y educación, que sucedió cerca de cincuenta años atrás.

Un joven de la yeshivá de Pónevitz no encontraba satisfacción en su estudio de Torá. Él había descubierto que su “lugar” estaba en el movimiento juvenil religioso, en donde fungía como instructor y participaba de las actividades. La yeshivá, por su parte, exigía de él una entrega total al estudio de Torá y no aceptaba que él compartiera el tiempo de estudio con actividades extracurriculares. El joven se rehusó abandonar sus actividades y, como consecuencia, se vio a sí mismo fuera de las paredes de la yeshivá.

El joven se matriculó en otra yeshivá, pero aun allí continuó con sus actividades en el movimiento juvenil religioso, y llegó a tener confrontamientos con la administración de la yeshivá, que también exigía de él que abandonara toda conexión con actividades extracurriculares y se dedicara solo al estudio de Torá.

Un compañero de este joven temió por su futuro, por si llegaban a expulsarlo también de aquella yeshivá, de modo que se dirigió a hablar con Marán, el Jazón Ish, zatzal, y le pidió permiso para traerle al joven en cuestión para que conversara con él acerca de la importancia de permanecer en la yeshivá y dejar el movimiento juvenil.

Marán accedió y el amigo convenció al joven para que lo acompañara donde el Jazón Ish. Éste los recibió con un semblante reluciente, y le preguntó al susodicho qué estaban estudiando en la yeshivá en ese momento. Con dificultad, el joven supo contestar diciendo solo algo del tratado del Talmud que estaban estudiando en la yeshivá, pues él estaba más metido en las actividades del movimiento juvenil, y el resto del tiempo se le esfumaba en las batallas con la administración.

El Jazón Ish trató el tema con paciencia; comenzó a repasar con enorme dulzura las palabras de la Guemará y las opiniones de los Tosafot sobre ese enunciado. Aquel estudio fue claro y ameno.

De pronto, el Jazón Ish los sorprendió con una pregunta difícil sobre las palabras de los Tosafot. Los jóvenes trataron de responderla, pero sin éxito. El Jazón Ish sonrió y les dijo: “No se preocupen. Regresen a la yeshivá, piensen sobre el tema, pregúntenles a sus maestros y profundicen en los libros. Después, retornen donde mí con la respuesta en las manos”.

El Jazón Ish se despidió con la bendición de que tuvieran éxito, y ellos regresaron a la yeshivá. Ni bien llegaron a la yeshivá, el amigo del joven dio media vuelta y regresó donde el Jazón Ish, y le dijo: “Harav, la intención de traerle a mi amigo no era para hablar de estudio”. El Jazón Ish le respondió con la máxima: “No se le puede quitar el ‘ancla’ al hombre sin darle algo a cambio”.

“Si él siente que su mundo es el movimiento juvenil y nosotros lo desconectamos de él, aun cuando él atendiera y aceptara la ‘orden’ de continuar en la yeshivá, se deprimirá y quedará devastado. Ése no es el camino por el que hay que encausar la llama que él tiene para ‘realizar’, la llama que él tiene para ‘actuar’. Hay que encausar ese fuego hacia el ‘Altar’. ¿Cómo? Si él llegara a adquirir el sabor del estudio, si el estudio representara para él un reto que él pudiera enfrentar y vencer, entonces, podrá ceder a sus actividades en aquel movimiento juvenil, con comprensión y plena voluntad”.

Está de más destacar que el consejo del Jazón Ish fue atinado y hoy en día aquel joven funge como Rosh Yeshivá.



Perlas de la parashá

En el descenso a Egipto, hubo varias posiciones

“Llegaron a Egipto, Yaakov y toda su descendencia con él. Sus hijos y los hijos de sus hijos con él; sus hijas y las hijas de sus hijos y toda su descendencia trajo consigo a Egipto” (Bereshit 46:6-7).

La extensión y la redundancia en un versículo exigen una dilucidación, como sostiene Rabenu Jaím Ben Atar en su sagrado libro Or Hajaím.

Ciertamente, el Or Hajaím Hakadosh esclarece que la intención del versículo es destacar que hay una separación entre los hijos de Yaakov en su descenso a Egipto. Hubo entre ellos quienes descendieron voluntariamente, aceptando el decreto del Rey del Mundo de todo corazón; y hubo entre ellos quienes se abstendían de descender al crisol que representaba Egipto.

En esa condición, el versículo viene a destacar quiénes fueron a “pagar” la deuda de descender en exilio voluntariamente: “Sus hijos y los hijos de sus hijos con él”, es decir, a aquellos no hubo necesidad de traerlos “a la fuerza”, sino que ellos descendieron voluntariamente “con él”, con Yaakov. Luego el versículo menciona a aquellos que no descendieron voluntariamente, sino que Yaakov tuvo que hacerlos descender a la fuerza, con la frase: “sus hijas y las hijas de sus hijos y toda su descendencia”; es decir, los hijos de sus hijos que trajo consigo a Egipto descendieron en contra de su voluntad.

El portador de una buena noticia es considerado como Eliahu Hanaví

“Y los hijos de Asher: Yimná, Yishvá, Yishví, Beriá, y Séraj, la hermana de ellos” (Bereshit 46:17).

Séraj, la hija de Asher, fue quien le dio a Yaakov Avinu la buena noticia de que “Aún Yosef está con vida”, como cita el Targum Yehonatan.

En relación con este tema, escribió el Meor Enaim, en la parashá de Vayetzé, que la llegada de una buena noticia es como la llegada de Eliahu Hanaví. Por ejemplo, si a una persona se le dificulta el entendimiento de un enunciado en su estudio de Torá, y se esfuerza y extenua para comprenderlo, antes de que del Cielo le llegue el entendimiento total del tema, se le produce en la mente un punto, un instante en que siente como una ráfaga de bienestar, como cuando uno recibe una buena noticia; e inmediatamente después se le produce en la mente la comprensión del tema, y la persona siente una gran satisfacción. Eso es considerado como si Eliahu Hanaví mismo hubiera llegado a darle una buena noticia.

Desde ese momento en el que se le aclaró la comprensión de su estudio, “se llenó la tierra de conocimiento”, es decir, a la persona se le amplía su conocimiento y ella se llena de vida. Entonces, con facilidad, puede unir todas las partes sueltas que conformaban la dificultad en una sola idea homogénea, sin

complicaciones. La dificultad desaparece y la persona goza de serenidad.

Ciertamente, cuando a la persona se le da una buena noticia, ésta se le introduce en su ser como una chispa de Eliahu Hanaví mismo, porque él es quien trae todas las buenas noticias al mundo. Solo que las buenas noticias se “visten” en la forma de aquel que dice la buena noticia, porque el concepto de “Eliahu” como mensajero de buenas noticias existió desde la Creación, y solo se “vistió” en la forma de Pinjás, como es sabido, en la época de la travesía del Pueblo de Israel por el desierto, a la salida de Egipto.

Por lo tanto, cuando a uno se le da la oportunidad de decir alguna buena noticia, debe procurar correr a decirla, porque su alma se siente como “Eliahu”, y quiere introducirlo (a Eliahu Hanaví) en la persona receptora de la buena noticia. Aunque la persona no se percate de ello, de todas formas, el malzal de ella sí lo ve. Y si la persona es sabia, puede aprovechar esa condición de “Eliahu Hanaví” —por el hecho de que es el portador de las buenas noticias— y encausarla en el servicio a Hashem, usándola de catapulta para ascender más y más en los niveles del servicio a Hashem.

También a la persona que recibe la buena noticia se le introduce en su ser una chispa de Eliahu Hanaví, y de esa forma, se le amplía la mente. En dicha condición, también puede apegarse con mucha facilidad al Creador del Mundo.

La parashá de la venta de Yosef permaneció indescifrada

“Vio las carretas que envió Yosef” (Bereshit 45:27).

El Admor de Gur, zatzal, autor de Bet Israel, hizo una hermosa alusión de cómo Yaakov Avinu no se enteró de que los hermanos habían vendido a Yosef. Después de que Yosef Hatzadik se reveló ante sus hermanos, él le envió a su padre unas “carretas”, sobre lo que Rashí explica que “les dio [a sus hermanos] una señal que indicaba el tema acerca del cual él estaba estudiando con su padre cuando se separó de él, el tema de la eglá arufá (‘la decapitación del becerro en el caso de un asesinato sin resolución en medio del campo’) [porque el término en hebreo agalá (‘carreta’) se asemeja al término eglá (‘becerro’)]. Por eso, a pesar de que el faraón también había dado órdenes explícitas de enviarle carretas a Yaakov, el versículo dice ‘Y vio [Yaakov] las carretas que le había enviado Yosef’ y no dice [‘las carretas] que le había enviado el faraón’ ”.

¿Qué quiso insinuarle Yosef a Yaakov con eso? Que en la parashá de la eglá arufá está dicho: “no se sabe quién lo golpeó [de muerte]” (Devarim 21:1); y esto es lo que le quiso decir Yosef a Yaakov: “Aun cuando te pareciera que mis hermanos me vendieron, lo cierto es que no se sabe. Nunca sabrás quién me golpeó ni quién me vendió, porque todo provino de Hashem Yitbaraj”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Lo principal en la vida es la vida espiritual eterna

“Yo soy Yosef, vuestro hermano, que me vendieron a Egipto” (Bereshit 45:4).

Hace falta aclarar algo, pues Yosef repite la frase “Yo soy Yosef”. Al principio, él les dijo a sus hermanos: “Yo soy Yosef. ¿Acaso mi padre está aún con vida?”. E inmediatamente después vuelve y les dice: “Yo soy Yosef, vuestro hermano, que me vendieron a Egipto”. A simple vista, se podría preguntar: ¿por qué no bastó con que les dijera una sola vez “Yo soy Yosef”? Pensé en responder que, como es sabido, ya desde su juventud, tan solo a los diecisiete años, Yosef Hatzadik había sido vendido a Egipto, la tierra repleta de impureza, idolatría y hechicería, hacia donde descendió él solo, llevando únicamente las vestimentas que tenía encima, y sin una familia que le sirviera de apoyo, y sin padre ni madre. Lo normal y lo lógico habría sido que él se hubiera impurificado en medio de la impureza de Egipto, se hubiera alejado por completo del judaísmo y se hubiera olvidado de toda la Torá que había aprendido de su padre en su juventud. No obstante, con una asombrosa entrega total, Yosef cuidó de su santidad y de la pureza de su alma de forma extrema, a pesar de que estaba en una tierra llena de indecencia, lascivia y abominación. Se cuidó mucho de no acercarse a todo aquello y de no aprender de las acciones malvadas de los habitantes de la tierra.

Yosef Hatzadik estuvo apegado a Hashem Yitbaraj a lo largo de todos aquellos años que residió allí en Egipto. También tuvo el mérito de resistir con heroísmo la prueba difícil con la mujer de Potifar, porque Yosef sabía que la Torá, las mitzvot y el temor del Cielo no se obtienen de forma torcida y sin prestar atención. Más bien, ello se obtiene solo por medio de una entrega total y un apego a la meta. Solo entonces el hombre amerita la adquisición espiritual del temor del Cielo, y adquiere la santidad y la pureza del alma. Esa fue la intención de Yosef cuando les dijo a sus hermanos “Yo soy Yosef”; él quiso decir, “Yo mantuve en mi persona la conexión de vida de mi padre, en condición de ‘Yo soy Yosef’ en quien ‘mi padre está aún con vida’ ”.

Después de haber declarado esto, volvió Yosef a decirles a sus hermanos: “Yo soy Yosef, que me vendieron a Egipto”; es decir, “Yo soy Yosef, quien estuvo en la cercanía de mi padre Yaakov, y de su boca aprendí la Torá y absorbí de su santidad. Aun ahora, que he estado en Egipto, sigo siendo justamente el mismo Yosef. Yo era Yosef antes de que me vendieran a Egipto, y sigo siendo Yosef después de todo lo que desencadenó mi venta a Egipto. Yo soy Yosef, completamente apegado a Hashem Yitbaraj, y tengo Su Shejiná pura constantemente delante de mis ojos”.

Los hermanos, al escuchar todo aquello, se asombraron sobremanera respecto de la inmensa entrega total de Yosef, quien, a pesar de todo lo que le había sucedido durante los últimos veintidós años, sumergido en medio de la impura tierra de Egipto, cuidó de su santidad y de su judaísmo, cuidó del sendero de la Torá y de las mitzvot, y así anduvo por el camino de su vida. Por ello, “no pudieron sus hermanos responderle, porque estaban anonadados delante de él”, porque el rostro de Yosef era sagrado y atestiguaba la santidad y la pureza de su cuerpo y de su alma.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Los Maestros de moral se explayaron en profundidad acerca de la lección que se aprende del reproche de Yosef a sus hermanos, reproche de tal magnitud que los hermanos quedaron anonadados delante de él y no supieron qué responderle. De aquí, debemos tomar el ejemplo, debemos aprender de Yosef y de sus hermanos —las Tribus Sagradas— las leyes de cómo una persona debe reprochar a su compañero. La Torá nos dice que “no pudieron sus hermanos responderle”, por lo que debemos aprender de qué forma se debe aceptar un reproche.

En Jerusalem, había un educador veterano, un virtuoso hombre de enseñanza, Ribí Nejemiá Beker, zatzal, que falleció en buena vejez, luego de tener el mérito de formar alumnos dignos durante decenas de años. Ribí Nejemiá estudió en su juventud en la yeshivá de Lomza, en Petaj Tikvá, hace más de setenta y cinco años. En la yeshivá de Lomza, fungió como Rav educador Ribí Eliahu Dushintzer, zatzal, de quien el Jazón Ish comentó que era uno de los 39 Tzadikim de la generación.

Ribí Eliézer Turk, shlita, cuenta en su libro *Otzarotehem Amalé*, lo que Ribí Nejemiá mismo relató acerca de lo que le sucedió en aquella época.

Un Shabat, en la tarde, Ribí Nejemiá salió a pasear por un sendero del pueblo, camino a la yeshivá. Después de unos minutos de caminar, vio a Ribí Eliahu de pie al lado de cierto edificio observando uno de los apartamentos, y en su rostro puro, se podía apreciar que algo le preocupaba y disturbaba su serenidad.

Ribí Nejemiá se dirigió hacia su Rav para decirle “Shabat Shalom” y, por cortesía, le preguntó: “¿Hay algo en lo que yo pueda ayudar al Rav?”. Ribí

Eliahu lo miró y le preguntó: “¿Acaso podrías decirme quién vive en el segundo piso de este edificio?”.

El joven Nejemiá se disculpó ante Ribí Eliahu y le dijo que no tenía idea de quién podía habitar allí. No obstante, no pudo resistir la curiosidad de saber por qué Ribí Eliahu estaba interesado en conocer la identidad de los residentes de aquel apartamento. Cuando le expuso su inquietud a su Rav, Ribí Eliahu se dirigió a él y le dijo con profundo dolor: “Cada Shabat, paso por este camino, y cada Shabat escucho el sonido de la profanación de Shabat salir de dicho apartamento —Rajmaná litzlán—. Yo quiero protestar... Yo tengo que protestar”.

Ribí Nejemiá no comprendió cuál era el problema. “Yo estoy dispuesto a subir de inmediato y hacer una gran protesta”, dijo con el entusiasmo propio de los jóvenes, dispuesto a actuar...

Ribí Eliahu tembló al escuchar lo que había dicho su alumno, y disintió de dicho proceder. Con una seriedad que quedó impresa en el corazón de Ribí Nejemiá para toda la vida, Ribí Eliahu le dijo:

“¡No se protesta de esa forma! Si así se protestara, yo mismo ya lo habría hecho. Ciertamente, está prohibido hacer cualquier protesta que no sea en Nombre del Cielo”.

Y Ribí Eliahu continuó: “A veces, un hombre hace una gran protesta en contra de alguna organización o en contra de alguna actividad, y, en verdad, hay una razón para protestar. ¡Pero el que protesta no lo hace en Nombre del Cielo! Solo lo hace porque él es religioso y aquella organización o aquella actividad no lo es; o porque él es de aquí y los otros son de allá. Existen todo tipo de razones por las que el hombre puede no estar contento con la conducción de su compañero, y sale a protestar y reprocharlo por aquello —por así decir—, cuando todas sus intenciones son otras por completo. ¡Esa no es la forma de reprochar al compañero!”.

“Siendo así”, dijo Ribí Nejemiá, “¿cómo podría una persona confirmar

que sus actos son apropiados, o que su reproche es correcto?”. En otras palabras, Ribí Nejemiá quiso preguntarle a su Rav: ¿cómo el Rav acostumbraba hacer para reprochar?

Ribí Eliahu le respondió: “¡En efecto, esa es una de las labores más difíciles del Mikdash! Yo acostumbro escribir en un papel lo que me motiva a reprochar, y mantengo dicho papel conmigo por uno o dos días. Si después de ese tiempo, veo que en verdad aun me duele aquella circunstancia, observo nuevamente aquel papel muy bien; en él yo había plasmado con exactitud lo que sentí, y no han cambiado las palabras. Solo cuando me convenzo de que dichas palabras no han sido exageradas o se han mezclado con sentimientos personales míos, sé que el reproche es sincero y verdadero; entonces, recién ahí envío esa nota como carta a su destino”.

Ribí Eliahu concluyó sus maravillosas palabras diciendo: “En esa condición, yo puedo, efectivamente, atestiguar que mis palabras van a ser de beneficio, y de ellas solo saldrá algo bueno. Pero si no se reprocha de la forma correcta, aquello está muy lejos de producir algún provecho en absoluto”.

De la forma como Yosef reprochó a sus hermanos, podemos ver el amor y afecto que Yosef sentía aún por ellos. Inmediatamente, después de la reprensión, continuó y les dijo: “Ahora, no se entristezcan ni se enojen por el hecho de que me vendieron a esta tierra, pues para sustento me envió Dios en vanguardia”. Por un lado, hay que reprochar en donde es necesario; Yosef tenía que reprocharlos con todo el poder y con toda la agudeza y claridad hasta que, en verdad, no pudieron responder y quedaron anonadados delante de él. Pero, por el otro lado, Yosef lo hizo en medio de piedad y misericordia por sus hermanos; su corazón estaba contraído de verlos en una condición como esa, en la que se mostraban muy avergonzados por lo que habían hecho. Un reproche de esta índole, en efecto, influyó positiva y profundamente en los hermanos.